

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

Diálogo entre el Amor y un viejo

Rodrigo de Cota (1450 – 1504)



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición digital pdf para Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

RODRIGO DE COTA (1450 - 1504)

Poeta español de origen converso, autor del *Diálogo entre el Amor y un viejo*, que ha sido estudiado como representante del género del debate o del drama, y en el que se han señalado el uso de la imagería animal. Se le atribuye el *Diálogo entre el Amor, el viejo y la hermosa*. Ambos también se han incluido en la literatura paródica y satírica del siglo XV, pues en definitiva constituyen una transgresión del código amoroso cortés. Otros poemas suyos están incluidos en el *Cancionero general* (1511). Sigue aún debatiéndose su posible participación en la creación del primer auto de La Celestina, con juicios a favor y en contra.

(Enciclonet)

DIÁLOGO ENTRE EL AMOR Y UN VIEJO

PERSONAJES:

EL VIEJO

EL AMOR

EL VIEJO

Cerrada estaba mi puerta
¿A qué vienes? ¿Por dó entraste?
Di, ladrón, ¿por qué saltaste
las paredes de mi huerta?

La edad y la razón
ya de ti me han libertado;
deja el pobre corazón
retraído en su rincón
contemplar cual le has parado.

Cuanto más que este vergel
no produce locas flores,
ni los frutos y dulzores
que solías hallar en él.

Sus verduras y follajes
y delicados frutales,
hechos son todos salvajes,
convertidos en linajes
de natios de eriales.

La beldad de este jardín
ya no temo que la halles,
ni las ordenadas calles,
ni los muros de jazmín,

ni los arroyos corrientes,
de vivas aguas notables,
ni las albercas y fuentes,
ni las aves producientes
de cantos tan consolables.
Ya la casa se deshizo,
de sutil labor estraña,
y tornóse esta cabaña
de cañuelas de carrizo.

De los frutos hice truecos
por escaparme de ti,
por aquellos troncos secos,
carcomidos, todos huecos,
que parecen cerca mí.

Sal del huerto, miserable;
ve buscar dulce floresta;
que tú no puedes en esta
hacer vida deleitable,

ni tú ni tus servidores
podéis estar conmigo;
que aunque estén llenos de flores,
yo sé bien cuántos dolores
ellos traen siempre consigo.

Tú traidor eres Amor
de los tuyos enemigo,
y los que viven contigo
son ministros de dolor.

Sábetete que sé que son
afán, desdén, deseo,
suspiros, celos, pasión,
osar, temer, afición,
guerra, saña, devaneo,

tormento, y desesperanza,
engaños con ceguedad,
lloros y cautividad,
congoja, rabia, mundanza

tristeza, duda, coraje,
lisonja, trueque y espina,
y otros mil deste linaje,
que con su falso visaje,
su forma nos desatina.

EL AMOR

En tu habla representas
que nos has bien conocido.

EL VIEJO

Sí; que no tengo en olvido
cómo hieres y atormentas.
Esta huerta destruída
manifiesta tu centella.
Deja mi cansada vida
sana ya de tu herida
más que tú de su querella.

EL AMOR

Pues estás tan criminal,
hablar quiero con sosiego
porque no encendamos fuego
como yesca y perdernal;

y pues soy Amor llamado
hablaré con mansedumbre
recibiendo muy temprano

tu hablar tan denodado
en panes de dulcedumbre.

EL VIEJO

Blanda cara de alacrán
fines fieros y rabiosos
los potajes ponzoñosos
en sabor dulce se dan;

como el más blando licor
es muy más penetrativo
piensas tú con tu dulzor,
penetrar el desamor
en que me hallas esquivo.

Las culebras y serpientes
y las cosas enconadas
son muy blandas y pintadas
y a la vista muy plácidas;

mas un secreto veneno
dejando pueden llegar
cual, según lo adivino,
dejarías en el camino
que conmigo quieres llevar.

EL AMOR

¿A la habla que te hago
por qué cierras las orejas?

EL VIEJO

Porque muerden las abejas
aunque llegan con halago.

EL AMOR

No me vayas atajando
que yo lo que quieres quiero.

EL VIEJO

Ni muestres tú halagando,
que aunque ahora vienes blando
bien sé que eres excusero.

EL AMOR

Escucha, padre, señor,
que por mal trocaré bienes,
por ultrajes y desdenes
quiero darte gran honor,

a ti que estás más dispuesto
para me contradecir
así tengo presupuesto
de sufrir tu duro gesto
porque sufras mi servir.

EL VIEJO

Ve de allí, pan de zarazas,
vete, carne de señuelo,
vete, mal cebo de anzuelo,
tira allá, que me embarazas.

Reclamo de pajarero
falso cerro de ballena
el que es cauto marinero
no se vence muy ligero
al cantar de la sirena.

EL AMOR

Tu rigor no dé querella
que mancille tu bondad
y pues tienes justidad
sigue los caminos della.

Al culpado si es ausente,
¿lo llaman para juzgar?
Pues, ¿por cuál inconveniente
al presente inocente
no te place de escuchar?

EL VIEJO

Habla ya, di tus razones.
Di tus enconados quejos,
pero dímelo de lejos
el aire no me infecciones.

Que según sé de tus nuevas
si te llegas cerca de mí
tú harás tan dulces pruebas
que el ultraje que ahora llevas
ese llevaré yo de ti.

EL AMOR

Nunca Dios tal maleficio
te permita conseguir
antes, para te servir,
purifique mi servicio,
cual en tanto grado crezca

que más no pueda subir,
porque loe y agradezca,
y tan gran merced merezca
cual me hacéis en oír.

Por estimados provechos
a vos, gratos corazones,
con muy vivas aficiones
os meto dentro en mis pechos,

porque pueda agradecer
ser oído a queste día
do haré bien conocer
cuánto yerro puede ser
desechar mi compañía.

¿Y ladrón llamas a uno
sin que tengas más enojos
que, sin ser ante tus ojos,
no jamás llegó a ninguno?

Y pues hurto nunca hubo
ante la vista del hombre
¿qué respeto aquí se tuvo?
¿y por cuál razón te plugo
darme tan impropio nombre?

EL VIEJO

No sigas, no hagas que quiebre,
deshonravivos y muertos,
que en nuestros ojos abiertos
metes sueño, como en liebre.

No te quiero más decir;
déjame de tu conquista;
tú nos sueles embaír,
tú nos sabes reducir
como Egipcio nuestra vista.

EL AMOR

Soy alegre que me abras
y tu saña notifiqués
aunque a mí damnifiques
por rotura de palabras;

que el furor que es encerrado
do se encierra más empiece;
la venganza en el airado
es calor vaporizado
que no dura y desvanece.

Porque a mí que desechaste
ames tú con afición,
ten conmigo la razón;
haré salva que te baste;

y será desculpación
de tu queja y de la mía,
yo salvarme de ladrón,
tú serás en conclusión.

Comúnmente todavía

han los viejos un vecino
enconado, muy malino
gobernado en sangre fría;

llámase melancolía,
amarga conversación;
quien por tal extremo guía,
ciertamente de desvía
lejos de mi condición.

Mas después que te he sentido
que me quieres dar audiencia,
de mi miedo muy vencido,
culpado, despavorido,

al cobarde esforzado,
escaso al liberal,
bien regido al destemplado,
muy cortés y mesurado
al que no suele ser tal.

Yo hallo el sumo deleite,
yo formo el fausto y arreo
y también yo cubro lo feo
con la capa del afeite;

yo hago fiestas de sala
y mando vestirse rico;
yo también quiero que val[g]a
el misterio de la gala
cuando está en lo pobrecico.

Yo las coplas y canciones,
yo la música suave;
yo demuestro aquel que sabe
las sùtiles invenciones;

yo hago volar mis llamas
por lo bueno y por lo malo;
yo hago servir las damas;
yo las perfumadas camas,
golosinas y regalo.

Yo bailar en lindo son,
yo las danzas y corsantes,
y aquestas son los farautes
que yo envió al corazón;

en las armas festejar
invenciones muy discretas,
el justar y tornear,
en la ley de batallar,
trances y armas secretas.

Visito los pobrecillos,
huello las casas reales;
de los senos virginales
yo sé bien los rinconcillos;

mis pihuelas y mis lonjas
a los religiosos atan;
no lo tomes por lisonjas,
si no ve, mira las monjas;
verás cuán dulce me tratan.

Yo hallo las argentadas,
yo las mudas y cerillas,
lucentores, unturillas,
y las aguas estiladas;

yo la líquida estoraque
y el licor de las rasuras;
yo también sé cómo se saque
la pequilla que no taque
las lindas acataduras.

Yo mostré retir en plata
la vaquil y el alacrán,
y hacer el solimán
que el fuego se desata;

yo mil modos de colores
para lo descolorido,
mil pinturas, mil primores,
mil remedios dan amores
con que enhiestan lo caído.

Yo hago las rugas viejas
dejar el rostro estirado,
y sé cómo el cuero atado
se tiene tras las orejas,

y el arte de los ungüentos,
que para esto aprovecha;
sé dar cejas en las frentes;
contrahago nuevos dientes
do natura los deshecha.

Yo las aguas y lejías
para los cabellos rojos;
aprieto los miembros flojos
y doy carne en las encías;

a la habla tremulenta
turbada por senectud,
yo la hago tan exenta,
que su tono representa
la forma de juventud.

Sin daño de la salud
puedo con mi suficiencia
convertir el impotencia
en muy potente virtud;

sin calientes confusiones
sin comeres muy abastos,
sin conservas ni piñones,
estincos, sateriones,
atincar ni otros gastos.

En el aire mis espuelas
hieren a todas las aves,
y en los muy hondos concaves
las repitillas pequeñuelas;

toda bestia de la tierra
y pescado de la mar
so mi gran poder se encierra
sin poderse de mi guerra

con sus fuerzas amparar.

Algún ave que librar
se quiso de mi conquista,
solamente con la vista
le di premia de engendrar;

mi poder tan absoluto
que por todo cabo siembra,
mira cómo lo secuto;
árbol hay que no dar fruto
do no nace macho y hembra.

Pues que ves que mi poder
tan largamente se extiende
do ninguno se defiende
no te pienses defender;

y a quien buena ventura
tienen todos de seguir
recibe, pues que precura
no hacerte desmesura
mas de muerto revivir.

EL VIEJO

Según siento de tu trato
en que armas contra mí,
podré bien decir por ti;
¡Qué buen amigo es el gato!

El que nunca por nivel
de razón justa se adiestra
nunca da dulce sin hiel,
mas es tal como la miel
do se muere la maestra.

Robador fiero sin asco,
ladrón de dulce despojo,
bien sabes quebrar el ojo,
y después untar el casco.

¡O muy halagüena pena,

ciega lumbre, sutil ascua!
¡O placer de mala mena
sin ochavas en cadena
nunca diste buena pascua!

Maestra lengua de engaños
pregonero de tus bienes
dime ahora, ¿por qué tienes
so silencio tantos daños?

Que aunque más doblado seas
y más pintes tu deleite,
estas cosas de que te arreas
son diformes caras feas
encubiertas del afeite.

Y como te glorificas
en tus deleitosas obras
¿por qué callas las zozobras
de lo vivo mortificas?

Di maldito, ¿por qué quieres
encubrir tal enemigo?
Sábetete que sé quien eres,
y si tú no lo dijeres
que está aquí quien te lo diga.

El libre haces cautivo,
al alegre mucho triste,
do ningún pesar consiste
pones modo pensativo;

tú ensucias muchas camas
con aguda rabia fuerte;
tú mancillas muchas famas
y tú haces con tus llamas
mil veces pedir la muerte.

Tú hallas las tristes yerbas
y tú los tristes potajes,
tú mestizas los linajes,
tú limpieza no conservas,

tú doctrinas de malicia,
tú quebrantas lealtad,
tú con tu carnal codicia,
tú vas contra pudicicia
sin freno de honestidad.

Tú vas a los ademios,
tú buscas los hechiceros,
tú consientes los agüeros,
y pronósticos mezquinos;

creyendo con vanidad
a creer por abusiones
lo que deleite y beldad
y luenga conformidad
pones en los corazones.

Tú nos metes en bullicio,
tú nos quitas el sosiego,
tú con tu sentido ciego
pones alas en el vicio;

tú destruyes la salud,
tú rematas el saber,
tú haces en senectud
la hacienda y la virtud
y la autoridad caer.

EL AMOR

No me trates más, señor,
en continuo vituperio
que si oyes mi misterio
convertirlo has en loor;

verdad es que inconveniente
alguno suelo causar,
porque del amor la gente
entre frío y muy ardiente
no saben medio tomar.

su hijo muestra volar
ni lo manda abalanzar,

ni que vuele con el nido;
y quien no está proveído

de tomar término cierto,
muchas veces es caído
y el amor apercebido
quiere el hombre, que no muerto.

De allí dicen que es locura
atreverse por amar
mas allí está más ganar
donde está más aventura;

sin mojarse el pescador
nunca toma muy gran pez;
no hay placer do no hay dolor;
nunca ríe con sabor
quien no llora alguna vez.

Razón es muy conocida
que las cosas más amadas
con afán son alcanzadas,
y trabajo en esta vida;

la más deleitosa obra
que en este mundo se cree
es do más trabajo sobra;
que en lo que sin él se cobra
sin deleite se posee.

No lo pruebo con milagro,
cosa es sabida, llana,
que se despierta la gana
de comer con dulce agro;

así yo, con galardón
muchas veces mezclo pena,
que en la paz de disensión
entre amantes, la cuestión
reintegra la cadena.

Porque no traiga hastío
mi dulce conversación

busco causa y ocasión
con que a tiempos desvío;

que lo que sale del uso
continuo, sabe mejor,
y por eso te dispuso
mi querer, porque de yuso
subas costumbre mayor.

Por ende si con dulzura
me quieres obedecer,
yo haré reconocer
en ti muy nueva frescura;

ponerte en el corazón
este mi vivo alborzo,
serás en esta sazón
de la misma condición
que eras cuando lindo mozo.

De verdura muy gentil
tu huerta renovaré
la casa fabricaré
de obra rica, sutil;

sanaré las plantas secas
quemadas por los friores;
en muy gran simpleza pecas
viejo triste, si no truecas
tus espinas por mis flores.

EL VIEJO

Allégate un poca más
tienes tan lindas razones
que sufrirte he que me encones
por la gloria que me das.

Los tus dichos alcahuetes
con verdad o con engaño,
en el alma me los metes,
por lo dulce que prometes
de esperar es todo el año.

EL AMOR

Abracémonos entramos
desnudos sin otro medio
sentirás en ti remedio
en tu puerta nuevos ramos.

EL VIEJO

Vente a mí, muy dulce Amor,
vente a mí, brazos abiertos;
ves aquí tu servidor
hecho siervo de señor
sin temor tus dones ciertos.

EL AMOR

Hete aquí, bien abrazado
dime ¿qué sientes ahora?

EL VIEJO

Siento rabia matadora
placer lleno de cuidado;
siento fuego muy crecido
siento mal y no lo veo

sin rotura estoy herido
no te quiero ver partido
ni apartado de deseo.

EL AMOR

Ahora verás, don Viejo
conservar la fama casta;
aquí te veré do basta
tu saber y tu consejo;

porque con soberbia y riña
me diste contradicción
seguirás estrecha liña
en amores de una niña

de muy duro corazón.

Y sabe que te revelo
una dolorida nueva
do sabrás cómo se ceba
quien se mete en mi señuelo;

amarás más que Macías
hallarás esquividad,
sentirás las plagas mías,
finirán tus viejos días
en ciega cautividad.

¡O viejo triste, liviano!
¿Cuál error pudo bastar
que te había de tornar
rubio tu cabello cano?

¿Y esos ojos descozidos,
que eran para enamorar?
¿Y esos besos tan sumidos,
muellas y dientes podridos,
que eran dulces de besar?

Conviene también que notes
que es muy más digna cosa
en tu boca gargajosa
Pater nostres que no motes;

y el toser que las canciones,
y el bordón que no la espada,
y las botas y calzones
que las nuevas invenciones,
ni la ropa muy trepada.

¡O marchito corcovado!
A ti era más anejo
del ijar continuo queje,
que suspiro enamorado;

y en tu mano provechoso
para en tu flaca salud,
más un trapo legañoso

para el ojo lagrimoso
que vihuela ni laúd.

Mira tu negro garguero
de pez seco, pegado;
¡Cuán crudío y arrugado
tienes, viejo triste, el cuero!

Mira en ese ronco pecho
cómo el huélfago te escarba;
mira tu rescollo estrecho
que no escupes más derecho
que cuanto ensucias la barba.

¡Viejo triste entre los viejos,
que de amores te atormentas!
Mira cómo tus artejos
parecen sartas de cuentas;

y las uñas tan crecidas,
y los pies llenos de callos
y tus carnes consumidos,
y tus piernas encogidos
cuales son para caballos.

¡Amargo viejo, denuesto
de la humana natura!
¿Tú no miras tu figura
y vergüenza de tu gesto?

¿Y no ves la ligereza
que tienes para escalar?
¿Qué donaire y gentileza
y qué fuerza y qué destreza
la tuya para justa?

¡Quién te viese entremetido
en cosas dulces de amores,
y venirte los dolores
y atravesarte el gemido!

¡O quién te oyese cantar:
Señora de alta guisa,

y temblar y gagadear,
los gallinos engrifar
tu dama muerta de risa!

¡O maldad envejecida!
¡O vejez mala de malo!
¡Alma viva en seco palo,
viva muerte y muerta vida!

Depravado y obstinado,
deseoso de pecar,
mira, malaventurado,
que te deja a ti el pecado
y tú no le quieres dejar.

EL VIEJO

El que no le muerde, muere
por grave sueño pesado;
así hace el desdichado
a quien tu saete hiere.

¿A dó estabas mi sentido?
Dime ¿cómo te dormiste?
Durmióse triste, perdido,
como hace el dolorido
que escuchó de quien oíste.

Pues en ti tuve esperanza
tú perdona mi pecar;
gran linaje de venganza
es las culpas perdonar.

Si del precio del vencido
del que vence es el honor,
yo de ti tan combatido
no seré flaco caído
ni tú fuerte vencedor.

FIN

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008